



Análisis histórico del proceso de acción tutorial en el ámbito educativo

Historical review of tutorial in education

M. Sc. María Gabriela Luna Pérez

missnotas39@hotmail.com

Instituto Oriente de Puebla

Dr. C. María Teresa Machado Durán

maria.machado@reduc.edu.cu

Dr. C. Silvia Colunga Santos

silvia.colunga@reduc.edu.cu

Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”

María Gabriela Luna Pérez es graduada de la Licenciatura en Educación Primaria en el Colegio Esparza y Máster en Ciencias de la Educación por la Universidad de Camagüey (2007). Es titular de primaria desde hace 10 años en el Instituto Oriente de Puebla, México. Actualmente cursa un programa de formación doctoral tutelar. María Teresa Machado Durán es Doctora en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Camagüey, y ha cursado estudios postdoctorales en la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Actualmente se desempeña como investigadora del Centro de Estudios de Ciencias de la Educación de la Universidad de Camagüey y como profesora del programa doctoral en Educación de la propia universidad. Silvia Colunga Santos es Doctora en Ciencias Pedagógicas. Actualmente labora como investigadora del mismo centro de estudios, como profesora del referido programa y como Vicepresidenta del tribunal permanente en Ciencias Pedagógicas radicado en la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

RESUMEN

El proceso de la acción tutorial ha tenido un carácter individual a lo largo de la historia de la educación. En la investigación de la que se da cuentas se efectuó una revisión de cómo se ha desarrollado la acción tutorial en el ámbito educativo desde la antigua Grecia, hasta la actualidad, tomando en cuenta a) la concepción de la tutoría, b) Las áreas de orientación tutorial privilegiadas, c) el papel concedido a la orientación del aprendizaje, y d) rol del acompañamiento tutorial en la orientación. De esta manera se propone, realizar un análisis histórico del desarrollo de la acción tutorial, que permita explicar la continuidad de la práctica tutorial en el ámbito educativo mexicano. El estudio aportó las principales tendencias de la acción tutorial en la educación primaria, lo cual evidenció que esta ha evolucionado desde el aprendizaje de temas filosóficos, éticos y otros; hasta intencionar aprendizajes múltiples que comprometen el desarrollo de competencias.

Palabras clave: Acción tutorial, tutor, enseñanza

ABSTRACT

For centuries, tutorials have always been of an individual character in the history of education. The paper reviews how tutorials in education have evolved from ancient Greece to the present by considering taking into account the following aspects: a) its general understanding, b) the favorite areas of orientation c) the role of learning guiding process d) the supporting role of tutorials. We offer a historical account of tutorials development in Mexican Education. The study provides the main trends of tutorial activities in primary education, the evidence confirmed that tutoring has evolved from the learning of philosophical and ethical questions to the multiple learning involving competencies.

Key words: Tutorial, tutor, teaching

El presente artículo denota la relación histórica entre quien recibe una enseñanza y quien la imparte. La construcción de sociedad y cultura son dos elementos claves que distancian al ser humano del animal, en tanto su forma de enfrentar los retos tanto de la naturaleza como del medio social, no se dan tan solo mediante una herencia genética o mejor dicho, de un darwinismo social. En las siguientes líneas se hará un recorrido sucinto de las formas y figuras mediante las cuales se ha representado al tutor, para finalizar con una aproximación que decanta dicho recorrido y que se detiene en el siglo XXI. Se apreciará asimismo, como elemento encubierto a la exposición, que las nociones de tutor y el sentido de la propia acción tutorial, se ven afectadas por los cambios sociales, las exigencias de cada colectivo o nación y por el trazo tecnológico que cada grupo va adquiriendo y demandando; siendo simultánea la necesidad de cambios en las acciones tutoriales y los impactos respecto a la formación de ciudadanos calificados ya no solo para el mercado, sino para la convivencia y la vida plena; reto nuestro, de todos quienes pensamos y actuamos hoy en las aulas del siglo XXI.

Temática que a criterio de las autoras tiene gran importancia, por la necesidad de proporcionar a los alumnos, desde la educación básica primaria, de un ambiente pedagógico favorable, donde primen la motivación, acompañamiento, guía, orientación, afecto, comprensión, empatía desde la acción tutorial para trabajar en un espacio de armonía la comprensión lectora. Asimismo, a pesar del papel que tiene el acompañamiento y el uso de apoyos estratégicos en los niños de enseñanza primaria no se dispone de un estudio que sistematice el papel del tutor como acompañante del estudiante para favorecer la comprensión lectora. Así es que, el objetivo de este artículo es develar las tendencias históricas relativas a la acción tutorial en la educación primaria.

Métodos

Se realizó un estudio, a partir del empleo de los métodos teóricos histórico-lógico, analítico-sintético con la pretensión de ofrecer una sistematización teórica que permitiera la comprensión de la trayectoria de la figura del tutor y su accionar en el devenir histórico, a partir de la descripción de sus características como guía y acompañante de los tutelados. En el estudio se tomaron como indicadores a) la concepción de la tutoría, b) Las áreas de orientación tutorial privilegiadas, c) el

papel concedido a la orientación del aprendizaje, y d) rol del acompañamiento tutorial en la orientación.

Resultados

El concepto actual de tutoría y sus distintos enfoques teórico-prácticos vienen a ser el resultado de la influencia de una serie de acontecimientos y aportaciones que se han producido a lo largo del siglo XX. No obstante, la acción de orientar es un hecho natural que ha estado presente en diferentes culturas; algunos antecedentes se remontan a los orígenes mismos de la humanidad fundamentalmente en la cultura clásica griega; lo cual ha permitido formar parte de la herencia cultural, particularmente de nuestra identidad.

En estudios realizados por Menchén (s.f.) Sócrates (470-399 a. de J. C.) defiende desde su pensamiento filosófico uno de los elementos prioritarios de la tutoría como es el conocimiento de sí mismo. Por otra parte, Platón (428-347 a. de J. C.) repasa en la necesidad de determinar las aptitudes de los individuos para lograr su ajuste y adecuación social; y Aristóteles (384-322 a. de J. C.) propugna el desarrollo de la racionalidad para poder elegir una actividad en consonancia con los intereses de los sujetos. Sin embargo, estas ideas, que aún mantienen su actualidad, solo podían aplicarse a los sujetos con un alto nivel socio-económico.

Forment (2012) refiere que en la Edad Media también se encuentran algunas evidencias escritas como las obras de Santo Tomás de Aquino (1225-1274), quien retoma en sus textos algunas sugerencias pedagógicas que describen ejercicios de enseñanza basadas en el conocimiento y desarrollo de las potencialidades humanas. Este teólogo y filósofo promulgaba que cada persona debía elegir la ocupación que mejor podía desempeñar, según sus capacidades.

La educación monástica ofrecía los grados de oblato, novicio y profeso; modelo típico del formador en la Edad Media donde un alumno formado en el Trivium (gramática, retórica y dialéctica) grado básico y en grado superior, Quadrivium (aritmética, geometría, astronomía y música) lo habilitaba para desempeñar funciones al interior de los monasterios como traductor y copista, pero fuera de él, como orientador de jóvenes, consejeros de la vida social, jurídica y política. Tenían como modelos de formación a los propios fundadores de los monasterios que más tarde serían fundadores de las órdenes religiosas (Castrejón, 1982). En esta etapa se reconoce la presencia de pedagogos, mentores y tutores.

En la Edad Media la Iglesia era el baluarte ideológico de los grupos dominantes de la sociedad feudal. F. Engels señaló que “en la etapa feudal, los clérigos tenían el monopolio de la formación intelectual y la propia enseñanza tenía predominantemente un carácter teológico” (citado por Konstantinov, Medinski, & Shabaeva, 1988, pág. 25). En esta etapa predominaron los tutores religiosos, aunque se habla de la presencia de algunos laicos.

El Renacimiento resulta importante para ir consolidando la idea de la tutoría, ya que los cambios que se dan, permiten pensar al hombre de forma diferente con una visión humanista como lo

demuestra el texto de Luis Vives (1492-1540) de *Tratendis disciplinis*, donde ya se piensa en las aptitudes de las personas para orientarlas hacia alguna profesión, además de recomendar la reunión de diferentes profesores en forma periódica para discutir la mejor forma de trabajar con los alumnos. Es aquí donde el papel concedido a la orientación del aprendizaje, desde la acción tutorial presenta importantes aportaciones. En el Renacimiento se continúan desarrollando las escuelas, generalmente privadas, en las ciudades donde cursaban la primera enseñanza los hijos de los artesanos y comerciantes. Se destaca el empleo de tutores y preceptores para los niños de las clases aristocráticas.

Entre otros autores que se podrían considerar como los iniciadores de lo que ahora se conoce como tutoría, podrían destacarse Descartes (1596-1650), Pascal (1623-1662), Berkeley (1685-1753), Kant (1711-1776), Karl Marx (1818-1883), quien pese a eso refiere la necesidad misma de la educación de los educadores en sus tesis sobre Feuerbach. (Marx, 1973).

Se identifica en este recorrido por la historia de la tutoría, una serie de modalidades distintas que interpretan al tutor como orientador, guía o instructor. Esta polivalencia entrega algunos conceptos como el de ayo —persona encargada de la custodia, crianza o educación de un niño—. También se le designa como el responsable de la educación doméstica. Alfonso X El Sabio se plantea la necesidad de este tipo de instrucción en las áreas de lírica, jurídica, histórica, científica y creativa que privilegiaron a hijos de reyes que les permitió aprender tales campos; particularmente Alfonso X, escribió su obra *Siete Partidas*, haciendo allí énfasis en el área jurídica. Se puede encontrar en *Los Tratado de Educación de Príncipes*, las cualidades que debería de tener un ayo, a saber: honesto, dadivoso, moderado, cuerdo y resolutivo.

En el mismo periodo, siglos XVI y XVII, aparece la figura del preceptor, entendido como la persona que convive con una familia y está encargada de la instrucción y educación de los niños. Según el humanista Antonio de Nebrija, el preceptor debe atender la educación intelectual y moral, es decir, “a las letras y a las costumbres” (citado por Fiol, 2006). El preceptor fue el medio más popular para la educación de los hijos desde el siglo XVI. Este concepto es aún vigente en algunas instituciones de educación.

La leyenda y la tradición nos han dejado el término mentor como sinónimo de tutor. El tutor evoca la figura mitológica del mentor, amigo de Ulises que guiaba e instruía a Telémaco, en ausencia de su padre, hasta que alcanzara la capacidad de su propio autogobierno. En tal sentido, el discípulo más adelantado que ayuda al maestro cuando se encuentra con una clase muy numerosa; en este caso el maestro instruye al instructor, y este instruye a los demás compañeros.

El consejero es la persona que da consejos, sobre materias importantes, con el fin de ayudar a tomar decisiones, su papel es el de trabajar individualmente con el alumno, ayudándole a aprender, a resolver problemas, a hacer planes y a entenderse con los demás. El orientador posee recursos técnicos específicos que utiliza para ayudar a los alumnos y a los docentes. Tutor es la modalidad más moderna para nombrarlo. Su trabajo cumple una doble función informativa y formativa que pretende transmitir conocimientos, que se complementa con la función de formar.

Guía es un término muy genérico. Tiene como misión enseñar al otro el camino correcto para llegar a la meta. Luis Vives (1492-1540), opina, “Que el profesor no se limita a enseñar, y para cumplir su función primordial de educar tiene que convertirse en guía que ayude a cada uno a tomar decisiones razonables sobre sus estudios, su profesión y su vida. Ha de reconocer las buenas y malas tendencias, los rasgos positivos para estimularlos y los negativos para modificarlos”.

Desde el siglo XVI hasta los primeros años del XIX, existía un vínculo estrecho entre la lectura y la evangelización en el cual los sacerdotes generalmente guiaban el rol de acompañamiento hacia la lectura. En el siglo XIX surgen nuevas formas de entender la función del tutor que llegará a culminar en el siglo XX con la presencia en las instituciones de tutores con un rol más técnico, intencional y centrado en el tutorado, con el objeto de alcanzar hombres y mujeres capaces de realizar investigaciones para la generación del conocimiento con un sentido de verdadera creación. También surgen en este siglo, nuevas formas de entender la función del tutor que llegará a culminar en el siglo XX con la presencia en las instituciones de tutores con un rol más técnico, intencional y centrado en el tutorado, con el objeto de alcanzar hombres y mujeres capaces de realizar investigaciones para la generación del conocimiento con un sentido de verdadera creación.

La tutoría hasta el siglo XIX, se ha dirigido básicamente a la formación instruccional, la conducta y valores del educando. Los conceptos de tutor y tutoría se van conformando en el siglo XX, de acuerdo a la evolución que sufre la educación, el paradigma del proceso de enseñanza aprendizaje, el nivel de estudios al que va dirigido y al tipo de educandos, entre otros aspectos.

Las áreas de orientación tutorial que se privilegian en los primeros ejercicios de la educación para el humanismo fueron con los hijos de nobles, de familias acomodadas y a veces niños que no eran nobles, incluso en estado de pobreza, quienes eran atendidos por antiguos profesores universitarios, que proponían espacios de mayor correspondencia a su visión formativa. Estos eran los pequeños lugares privados, que fungían como internados dispuestos para ejecutar todo tipo de ejercicios, para lograr agilidad y gracia, así como todas aquellas actividades que ayudarán al desarrollo físico armonioso. El papel concedido a la orientación del aprendizaje, desde la acción tutorial en la instrucción intelectual, consideraba lenguas, lógica, matemáticas y aspectos estéticos donde desarrollaban pintura y música.

La convivencia de los niños de distintas clases sociales y ambientes familiares, permitieron una educación que apreciara la sana convivencia. Como puede apreciarse, el rol del profesor estaba en correcta planeación y dirección de las actividades a realizar y los métodos teóricos y prácticos dispuestos para el logro de los objetivos de formación de sujetos desarrollados física e intelectualmente, pero con alto grado de sociabilización y adaptación. El humanismo en la educación durante sus inicios tuvo carácter práctico en su forma de desarrollo y exigió al profesor desarrollar pericia en el tratamiento didáctico de la visión liberadora. Posteriormente el tratamiento pedagógico, incluirá nuevamente la característica de la transferencia de la doctrina y su difusión.

El rol del acompañamiento tutorial en la orientación hacia la lectura insistía en la lectura de los clásicos griegos y latinos, así como en las lecturas evangelizadoras, también la filosofía como un instrumento para el conocimiento humano; la meditación retoma fuerza, se plantea la importancia de educación moral y por primera vez se expresa las necesidades de educación para las mujeres y la de fundar escuelas para formar maestros.

El trabajo educativo, que es en esencia el trabajo del tutor, desde tiempos ya lejanos ha estado presente como elemento decisivo en las instituciones escolares, adquiriendo en ellas diferentes matices según la época. Por estudios precedentes, se constata que no es hasta principios del siglo XX que J. B. Davis, director en la High School de Gran Rapids, introduce el término de tutor en el trabajo educativo de la escuela, cuando funda una asociación encargada de la orientación y tutoría (Fiol, 2006).

De modo que a finales del siglo XIX ocurre un cambio trascendental en la evolución del proceso tutorial en la práctica social, en diferentes partes del mundo incluido México, se piensa en el tutor como profesor e investigador con la tendencia de utilizarlo en el proceso personalizado de la orientación de trabajos científicos.

Todo lo expuesto hasta aquí evidencia la presencia de cuatro tendencias históricas.

1. Evolución desde el elitismo, únicamente dirigido a personas selectas, a una tutoría educativa, personalizada y para todos los alumnos.
2. Se transita desde una tutoría centrada en la educación moral y en valores del tutelado, a una tutoría más integral, que pretende abarcar el aprendizaje y también la formación de la personalidad en general.
3. La acción tutorial evoluciona desde centrarse en el aprendizaje de temas filosóficos, éticos y otros; hasta intencionar aprendizajes múltiples que comprometen el desarrollo de competencias.
4. El tutor, en las etapas iniciales, ofertaba lecturas filosóficas, relativas al evangelio; mientras en la actualidad ofrece libertad para la lectura y los textos, estimulando a los alumnos para que se animen a leer.

Discusión

En correspondencia con lo anterior, se pudo determinar que hay países que centran las acciones tutoriales en función de lograr el desempeño de los recursos humanos, determinando las habilidades y capacidades como herramientas necesarias para el desarrollo del trabajo, dejando atrás en la acción formativa las concepciones de competencias humanas y su significación en los procesos de crecimiento de la personalidad.

La aproximación del trabajo tutorial para las restantes educaciones, era referida a la utilización de esta terminología, con otros conceptos y funciones como: profesores guías y padrinos con el encargo de contribuir al proceso formativo-educativo en los estudiantes.

Desde esta óptica, en la literatura consultada la tutoría es considerada por algunos autores como: método característico de la educación a distancia, herramienta pedagógica, otros las clasifican como formas de organización de la enseñanza, modalidad de formación superior pedagógica y en la actividad directiva es insertada dentro de las formas de capacitación en el puesto de trabajo.

Resulta significativo destacar, cómo desde el surgimiento de la tutoría se revelan como palabras claves en el tratamiento histórico del término, la orientación y la ayuda.

El análisis, desde el punto de vista histórico, permite asumir su evolución, comprender el presente y entender el futuro desde una perspectiva más amplia, retomando las fortalezas y disminuyendo las debilidades en relación con los nuevos enfoques y posturas acerca de la orientación.

Desde finales del siglo XX a la fecha, la tutoría se transforma en algo más integral con un enfoque educativo y personalizado. Sobreponerse al modelo tradicional de educación polarizado fundamentalmente desde el “Aprender a conocer” y, en menor medida, el “Aprender a hacer” parece ser uno de los retos del siglo XXI. Una nueva concepción más amplia de la educación primaria nos conduce hacia otros objetivos no menos importantes como es el de “Aprender a vivir juntos” para participar y cooperar con los demás en toda actividad humana y el de “Aprender a ser”, síntesis de los tres elementos anteriores, orientado al desarrollo global de la persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, religiosidad, responsabilidad individual, espiritualidad.

En esta línea impulsora de una conciencia de superación académica se encuentra el Equipo de Orientación Educativa y el fruto de sus reflexiones psicopedagógicas contrastadas, denominados proyectos que tienen por finalidad ayudar y orientar al alumno en la adquisición y mejora de los hábitos de estudio, en su desarrollo personal y en su adaptación escolar.

Las actividades y áreas que se privilegian en la tutoría aparecen en general diversificadas conforme al grupo de alumnos a los que van dirigidas y se ofrecen desde la triple dimensión cognitiva, afectiva y de conducta. Su repertorio es muy variado: textos para la reflexión y comentario, cuentos, poesías, canciones, dramatizaciones, dibujos, murales, juegos, dinámica de grupos, etc., que apuntan a formar competencias no sólo para el mundo del empleo profesional sino que agrega la necesidad de competencias para el desempeño de roles sociales, competencias para la convivencia, para el propio desarrollo personal y para vivir en el mundo contemporáneo. Es el papel concedido a la orientación del aprendizaje, desde la acción tutorial.

De ahí que en América Latina a finales del siglo XX y principio del XXI como tendencia actual en la actividad tutorial, se exterioriza la incorporación de programas de tutoría con una intencionalidad

más marcada, concerniente a la proyección de estrategias tutoriales para mejorar la calidad de la enseñanza desde educación primaria hasta las universidades.

En esta etapa la tutoría tiene como una de sus particularidades, recuperar la esencia del método desde sus orígenes, aunque incorporando nuevos elementos, que pueden resumirse en la demanda a los tutores de asumir una posición teórica sustentada por las corrientes educativas como el constructivismo que destaca la estimulación constante de la inteligencia, la creatividad y la obligatoriedad de producir cambios internos (subjettivos) y externos (conductuales) en el tutorado, así como aprender conocimientos y las vías para operar con ellos estrategias cognitivas, como la lectura para potenciar el autoaprendizaje.

Hoy día existen muchas dificultades para llevar a cabo la tutoría a nivel individual: el escaso tiempo disponible, las exigencias del currículo, la ausencia de lugares adecuados con las nuevas tecnologías, el excesivo número de alumnos, etcétera. Es así como en el ciclo escolar (2006-2007) se recomendaba retomar lo mejor de todos los métodos, pero faltaban otras sugerencias más concretas, se modificaba el programa, fundamentalmente para incorporar a las competencias en todas sus dimensiones. A juicio de las autoras, las competencias en la escuela han cambiado la visión enciclopédica del conocimiento memorístico por aprendizajes significativos; lo cual evidencia que la educación se funda en una teoría de experiencia donde haya interacción entre el individuo, los objetos y otras personas.

En el modelo de educación jesuita que puede apreciarse en México, el acompañamiento personalizado busca el desarrollo integral, armónico y coherente de las dimensiones del estudiante (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, y socio-política), en el proceso del continuo educativo; fomentando la autoestima y el desarrollo equilibrado de la personalidad, a fin de lograr la realización plena para sí mismo y para su comunidad.

Desde este acompañamiento se busca promover que entre el profesorado y el alumnado se den buenas relaciones mediante la propuesta de las normas de convivencia, que generen un ambiente de responsabilidad, respeto, compromiso y armonía, así como los derechos y deberes de los alumnos. Todo esto con el diálogo y apoyo a la labor que realizan los directores, asesores de nivel y coordinadores de disciplina y maestros-tutores.

Conclusiones

El proceso de acción tutorial ha existido desde la antigüedad, desde entonces ha sido entendida como un elemento individualizador a la vez que integrador de la educación de los individuos. El estudio realizado permitió identificar cuatro tendencias históricas, las que evolucionan desde el elitismo donde se centraba en la educación moral y en valores, con la lectura y aprendizaje de temas filosóficos y religiosos hasta la dirigida a todos los alumnos, con una orientación hacia la lectura según sus propios intereses.

En México la acción tutelar pretende acompañar a los alumnos durante su proceso formativo, con la finalidad de obtener resultados más satisfactorios y conocer los intereses y necesidades para coadyuvar en la formulación de su propio proyecto de vida.

La acción tutorial juega un papel importante puesto que se constituye como un espacio educativo que permite el seguimiento en el proceso de formación de los estudiantes, así como en el planteamiento y desarrollo de estrategias dirigidas a estimular competencias desde edades tempranas.

Recibido: junio 2014

Aprobado: noviembre 2014

Bibliografía

ANUIES. (2001). *Programa Institucional de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y Funcionamiento en las instituciones de educación superior*. México: ANUIES.

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2001). *Programa Institucional de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*. México.

Aubrey, C. (1990). *An overview of consultation*. Londres: Falmer Press.

Bisquerra, R. (1998). Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. *Primer Foro Institucional de Tutoría Académica*. Madrid: Praxis.

Castrejón, M. (1982). *Biblioteca de Grandes Pensadores*. Madrid: Paidó.

Colunga, S., García, J., & Álvarez, N. (2012). La profesionalización del personal docente que ejerce la función tutorial en la educación superior. *Transformación*, 8(1) 20-30.

Fiol, M. G. (2006). *Formación para la tutoría*. México: ANUIES.

Foment, E. (2012). *Santo Tomás de Aquino. Obra completa*. Madrid: Gredos.

Galindo, M. A. (1948). *Los tratados sobre educación de príncipes*. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica.

Konstantinov, N., Medinski, E. N., & Shabaeva, M. (1988). *Historia de la Pedagogía Universal*. La Habana: Pueblo y Educación.

Lazaro, A., & Asensi, J. (1987). *Manual de orientación escolar y tutorías*. Madrid: Narcea.

Lippit, G. (1986). *The consulting process in action*. San Diego : Univeristy Associates.

López, A., Ponce, T., & L., G. S. (2006). Pobreza y comportamiento: enloqueciendo al tutor del siglo XXI. *Memorias del 2º Encuentro nacional de tutoría innovando el vínculo educativo*. Monterrey.

López, S. A. (2003). *El tutor una innovación en educación para una universidad de clase mundial: reflexiones del cotidiano frente a desafíos de pobreza y comportamiento*. Toluca: Memorias del primer foro interno de tutoría académica” de la mano con la formación integral del estudiante de la UAEM, del 26 al 28 de noviembre,.

Marx, C. (1973). *Obras Completas*. Moscú: Progreso.

Menchén Bellón, F. (s.f.). *El tutor, dimensión histórica, social y educativa*. Madrid: CCS.

Rodríguez, E. (1998). *Teoría y práctica de la orientación educativa*. Barcelona: UNESCO.

Vives, L. (1993). El profesor. *Revista de Orientación Pedagógica*,(258), 120-130.